

Entramados

Branden Neeson

ÍNDICE

- Moliente
- Vórtices
- Atisbamientos
- Caminando por tuerces
- Andador
- Serpenteando por las zanjas
- Pasos en la ciudad

Moliente

Me desplazaba caminando de lado a lado de la estancia observando los varios artículos que tenían expuestos, me movía quedándome mirando algunos de ellos que me llamaba la atención, me internaba por algún pasillo y miraba de encontrarme algo que me pudiera valer, en un momento dado me agaché para debajo de unas baldas donde observaba unas cajas con algunas cosas asomando sacada a la venta, di pasando hasta unas baldas, y me detuve quedándome contemplando varios utensilios.

- ¿Señor? - me preguntó la señora de la tienda.
- ¿Sí? ¿Lo tiene? - le respondí asomándome de unas estanterías mirándola.
- Sí, tengo uno – me contestó.
- Ah, si, que bien – le dije estando con ella en su mostrador mirando un mapa que le había pedido que me buscara.
- Sí, es lo que buscaba – le dije.
- Pensaba que no iba a tener, pero rebuscando, miré ha salido – me dijo la tendera.
- Muy bien, gracias – le dije.
- Dígame señora, ¿Y usted que quiere? - le preguntó a una clienta.
- Buenos días – me despedí.
- Buenos días – me despidieron.

Así salí con una bandeja muy original que había comprado para regalarle a Francis, suponía que le sacaría partido, la verdad es que no sabía que regalarle, y al menos así algún día lo usaría y le vendría bien. Francis era una relación que tenía de hace mucho años, no nos solíamos ver, pero de vez en cuando solíamos estar, él se había venido a vivir con su mujer por esta zona que distaba de la mía más de trescientos kilómetros, por tanto, no me veía mucho con él, de vez en cuando. Pero esta era una de ellas. Tras varias veces que me pidió que iría unos días a su casa, habíamos quedado en que este fin de semana me pasaría, estaríamos disfrutando pasando unos gratos días.

No me encontraba muy lejos de su casa, tras circular con el coche atravesando el pueblo, fui a dar

dónde vivía. Este era un pueblo algo alejado de las grandes ciudades, un simpático lugar habitado por un considerable número de lugareños que hacían vida, podía encontrar de todo, y se mantenían de unas cuantas industrias y negocios propios sin depender de otras ciudades. Su casa estaba en un pequeño bloque de pocos vecinos en la zona alta de la ciudad, donde nacía un pequeño río.

Di para su casa, y detuve el coche en un pequeño aparcamiento que tenían, me bajé, y toqué el automático.

- ¿Sí? - preguntaron.
- ¿Francis? - llamé.
- Hombre, sube, te estamos esperando – me respondió Francis amablemente.

Me abrieron la puerta y subí por las escaleras hasta acercarme a la puerta.

- ¡Hombre!, ¿Qué tal? - me saludó abriendo los brazos.
- ¿Qué tal? Aquí estoy – le saludé dando unos pasos para él.
- ¡Qué bien! ¡Pasa! - me dijo mientras caminaba donde él poniéndome este la mano en la espalda y cerrando la puerta para caminar por su entrada.

Andamos por su pasillo, y caminamos hasta el salón donde estaba su mujer, Emma.

- ¿Mira quién está aquí? – dijo Francis.
- ¿Qué tal? - me saludó mientras estaba ocupada con unos armarios cubierta de zapatos.
- ¿Ya ves? Aquí estoy encargándome de esto – me dijo abriendo moviendo un brazo.
- Ya te veo - le dije.
- Bueno, ahora lo recojo, podéis sentaros ahí – nos dijo señalando unos sofás.
- Sí, siéntate, que te traigo algo de beber, ¿Qué quieres? - me dijo Francis.
- Un refresco, por favor – le dije.
- Muy bien, ahora voy – dijo yendo para la cocina.
- ¿Y qué? ¿Qué tal el viaje? - me preguntó Emma todavía sentada en el suelo.
- Bien, he venido escuchando un poco de música y haciendo unas paradas, no se me ha hecho muy largo – le dije.
- Me alegro, porque es un trecho – me dijo.
- ¿Que has venido por las autovías? - me preguntó.
- Sí, todo por las autovías, no estaba muy congestionado, he venido muy bien – le respondí.
- Toma, aquí tienes – me dijo Francis dándome la bebida.
- Gracias – le dije mientras Francis se sentaba en el sofá.
- ¿Sí, el viaje bien? – me preguntó.
- Sí, eso le decía a Emma, que ha sido un buen viaje – le dije.
- Menos mal, porque a veces se montan unas,... - me dijo haciendo un gesto con la mano.

Echamos los dos un trago a la bebida.

- Pues me alegro de que todo te vaya bien – me dijo dándome una palmada en la pierna.
- Vaya bueno, ahí ando, por aquí, ¿Todo bien también?, ¿No? - les pregunté.
- Sí, todo bien, sin problemas – me dijo.

Mientras observé cómo los dos me asentían, bajé la mano hasta una de las bolsas que traía.

- ¿Mira que tienes por aquí? - le dije.
- Y eso, ¿Pero, qué es eso? - exclamó cuando vió que sacaba una caja de la bolsa.
- Un regalo, pero que no hacía falta hombre, ya sabías que no – me dijo mientras se lo daba.
- Bueno, me ha dado por ahí – le dije cuando estaba para abrirlo.
- Ya sabes que no hace falta – me dijo.

Recogió a la caja en sus manos, y lo abrió.

- Bueno, pero ya que te has molestado, veamos que es – dijo.
- Una bandeja, vaya, que bien, te lo agradezco, me vendrá bien, gracias – me dijo.
- Sí, le vendrá bien, hace un tiempo me dijiste que querías una. ¿Verdad? - le preguntó.
- Sí, es verdad – le dijo a Emma.
- Me vendrá bien, seguro – comentó.

Así estuvimos hablando, y pasando el rato hasta después de la comida. Ala tarde, estuvimos dando un paseo y parándonos por algunos lugares dónde estuvimos tomando algo. Luego, por la noche, fuimos a su casa a cenar. Degustamos unos platos que prepararon, y nos sentamos en el silencio de su terraza donde conversamos tomando unas copas.

- La verdad es que te han salido muy buenos Francis – le comentó Emma mientras bebía de su copa.
- Sí, parece que le he cogido, a la receta – le comentó Francis.
- Yo recuerdo de alguna otra vez que has cocinado y lo has hecho muy del gusto de la gente – hablé.
- Sí, algunos platos le salen muy bien – dijo Emma.
- Vaya, llevo tiempo practicando – comentó Francis.
- Oye, y que fué aquello de tu ciudad con las carreteras – me dijo Emma.
- ¿Lo de la protesta?- le pregunté.
- Sí, aquello que pasó – me comentó.
- Pues, no lo tengo claro, pero se pararon los proyectos, eso seguro. Oí algo cómo que estaban pensando en reanudarlos pero que otra vez volvieron las protestas y tengo entendido que al final van a dejar esa zona cómo estaba, en su estado natural – expliqué.
- Es una área muy bonita, yo cuando estuve me gusto mucho, no sé porque no pueden hacer que las carreteras nuevas no pasean por la otra zona por la parte del río, haciendo unos puentes – comentó.
- Es verdad, supongo que será para ahorrar presupuesto, pero mucha gente prefiere esa opción – hablé.
- Yo creo que se acabará haciendo así, dónde querían hacer en un principio, es un lugar muy transitado por familias que pasan casi todas las semanas por allí a pasar el día – comentó.
- Sí, yo también lo creo, seguro que acabará siendo así – dije mientras me acercaba el vaso para beber de mi copa.

Estuvimos unos segundos callados los tres mientras disfrutábamos observando la impronta de la vista de su terraza y de las copas que tomábamos.

- Bueno, y mañana, ¿Vais a ir entonces a dar un vuelta a lo de las laderas? – preguntó Emma.
- Sí, seguro, que sí – dijo Francis.
- ¿Lo de las laderas? - pregunté.
- Sí, un sitio que te quiero llevar para que veas y tomemos algo por algunos lugares remotos del territorio, lo pasaremos bien – me dijo.

- Vale – le dije.
- Pues, ya sabes, si váis, echar un vistazo para lo de mi chaqueta – dijo Emma.
- Sí, no te preocupes, ya me acordaba – comentó Francis mirándola.
- La chaqueta, ¿Qué ha pasado? - pregunté.
- Nada, que estuvimos hace unos fines de semana, y nos dejamos, una chaqueta de Emma, se la regaló su hermana, y la tiene en estima – dijo Francis.
- No estará, pero bueno, echáis una ojeada – comentó mientras se aproximaba el vaso para beber.
- Bien – dijo Francis.
- Bien – dije.

Así lo dejamos por ese día.

Al día siguiente, no esperamos mucho, y al de poco, ya me había marchado con Francis a pasar el día. Cuando andamos por el pueblo, vi una tienda, le dije a Francis que me parara, estuve un tiempo, y compré.

Así salí con mi mapa recién comprado para ir a la zona la cual proporcionaba información, por lo que me había comentado Francis, íbamos a un área muy poco conocida, unos lugares dónde muy pocos transitaban, las Sand Lands, un territorio muy agreste. A la misma mujer de la tienda le había costado localizar un mapa, por lo visto, lo había encontrado por casualidad.

Conducimos durante una hora hasta dar al área, Francis que iba conduciendo con su coche, aparcó el vehículo por cerca de una campa. Nos bajamos y estuvimos paseando. Caminamos y echamos a andar por unos senderos recorriendo varias laderas. Cuando estuvimos un rato paseando Francis me estuvo comentando.

- ¿Te digo una cosa? - me preguntó mientras andábamos.
- Sí, claro – le respondí
- El terreno que estamos recorriendo dicen que está maldito – me dijo mirándome.
- ¿Maldito? - le pregunté.
- Sí, dicen que está maldito, por eso estuve con Emma y te he traído a ti, sé que no eres de pensar este tipo de cosas, son historias que cuenta la gente de por aquí, las típicas historietas que se comentan – me dijo.
- Vaya – le expresé.
- Sí, no te preocupes – me comentó mientras nos íbamos trasladando.

Anduvimos por unas campas, metiéndonos por ellas y su árboles mirando, allí ya me dijo Francis que miraríamos lo de la chaqueta, que el día que estuvo con Emma, pasaron por esas zonas, que eran todo lo que nos rodeaba, me dijo que se habían debido de sentar en algún rincón y se la habían debido de dejar ahí, que era lo más probable. Subimos unas laderas, dimos hasta arriba de ellas, nos asomamos, y contemplamos una amplia extensión, se observaban varios terrenos, unos algo boscosos, otros de fronda y rocas, otros tantos despejados,... Todos estaban inundados de arena, está debía de caer de los vientos al desmenuzarse unas débiles montañas rocosas que se veían rodeando este terreno en los laterales. Saqué el mapa, y corroboré que era así, está era la extensión que venía en aquel mapa. Desde luego era un territorio muy arenoso. Mientras permanecimos unos minutos en ese mismo lugar, Francis me dijo que estaba recordando dónde se habían debido de dejar chaqueta, debía ser me dijo señalando por unos enrocados que había ubicados por aquel territorio que teníamos adelante, pasamos para ver si la veíamos y fuimos caminando por unos senderos de árboles y matorrales donde empezamos a caminar por una zona de arenas.

Fuimos desplazándonos, y afrontamos por donde había unos endeble árboles, dimos recorriendo hasta dónde Francis recordó que había estado con Emma, y llegó a la conclusión que era allí, que estaba seguro de verla con ella puesta, que pararon a sentarse, y al reanudar ya no la llevaba, era muy probable que se la dejara en esas rocas, y que pensaba que el viento la llevaría para algún recoveco de por el área. Miramos para dónde se podía haber ido, y fuimos caminando en esa dirección. Casi no había nada hay más que pequeños matorrales, y piedra, con varias subidas y bajadas que se formaban por el terreno. Estuvimos andando, nos pasamos un buen recorrido moviéndonos, cuando levábamos un rato, se levantó una fuerte ventisca. Íbamos caminando hablando relajadamente, y en cuestión de unos segundos, gran parte de la arena nos rodeo pasando por todos lados, allí, no se veía nada. Miré para mi lado, y ya no veía nada de Francis, este me gritó, y si que pude oírle, pero sin localizarle, yo le grité a él, pero no me respondió. El fuerte viento casi nos tiraba al suelo, caminando, di con unos matorrales, me acerqué a ellos y me agarré como pude. Me quedé parado esperando a ver si se acababa la racha. Después aflojó el temporal, seguía la ventisca, pero el viento se había reducido, y la arena se quedaba suspendida en el aire dificultando mucho la vista. Avancé unos metros gritando a ver si localizaba a Francis, pero este no respondía. Caminé cómo pude casi sin ver nada, anduve unos tramos, y me pareció ver a un hombre en un árbol a acercarme, no vi a nadie, me debió de parecer por unos pequeños árboles y unos enrocados.

Fui pasando por un terreno donde solía llamar a Francis, pero no había ni rastro de él, iba intentando que me respondiera y otra enorme ventolera de arenas arremetió para donde mí, en unos segundos era imposible ver nada, di unos pasos y me metí entre dos rocas fijándome en una pequeña grieta de ellas, toda las arenas se levantaban dando para todos los rincones. No pudiendo hacerse nada, metí la cabeza ahuecándome por las rocas, y esperé a que pasara, debió de durar un considerable tiempo, no acababa nunca. Pasado un rato, noté que aflojaba, levanté la cabeza, y de nuevo se había reducido, el viento seguía, aún movía la arena por el aire, pero ya era algo más aceptable, la vista era dificultosa, pero llegabas a dónde querías. Cuando caminé un trecho, levantando la cabeza, me pareció ver a Francis con el brazo el alto saludándome algo delante de mí por unas rocas, además me dió la impresión de que estaba sonriéndome afablemente después de la que nos había caído, fui dando para aquella rocas donde al acercarme ya me iba relajando con ganas de contarle, cuando al de dar unos pasos por donde las rocas, me percaté que lo que estaba viendo cómo que era Francis, era un árbol que había atrás de ellas. Sopesando aquella situación, me aupé en esas mismas rocas y grité su nombre varias veces lo más alto que pude, lo grité por un buen rato, me quedé arriba de los enrocados divisando si veía algo de él, no veía nada, y de lo que si me daba cuenta era de que todo aquello, comprobando cuando me había parecido verle por dos veces, me estaba dejando muy desorientado.

Fui moviéndome por aquella penumbra de arena que quedaba en el aire, miraba si me situaba mirando para las montañas y no observaba nada de ellas, no sabía dónde me encontraba dentro que aquel terreno. Recorrí varios surcos a modo de caminos que se habían formado, y viendo a unos pocos pasos por delante de mí, anduve pasando, mirando si encontraba a Francis. Me desplazé un tanto, y un golpazo de viento casi me tira al suelo, las arenas empezaron a azotarse por todo, volvió otra ventisca, no volvía a ver nada, sólo podía ver mis pasos, fui caminando un pequeño tramo y me tropecé cayéndome, además de la caída, salí revolcándome numerosas veces, fui descendiendo hasta unos pequeños árboles, me agarré a su tronco, agaché la cabeza, y no la levanté. No se oía nada, sólo se escuchaban los fuertes azotes del viento. Me quedé en esta posición durante un notable tiempo. Viendo que amainaba, tras permanecer anclado, hice por levantar la cabeza, fui a moverla, y no pude, me percaté de que estaba enterrado, hice fuerzas y no lo estaba mucho, pude zafarme, me había quedado inmersos en una pequeña montaña de arena. Salí de ella viendo que volvía aquella calma que se me empezaba a hacer común, y veía como flotaban arenas a ritmo suave, no se veía casi nada, pero lo poco que dejaba se agradecía.

Salí de ella, vi que no tenía nada, sólo unos golpes del revolcarme del viento, me eché un vistazo y comprobé que era así. Me senté unos instantes, y tras descansar ese pequeño intervalo, me aupé si veía algo. Giré sobre mí varias veces no distinguía nada, oteé por alrededor, y no saqué ninguna conclusión, viendo aquello, me puse andar por donde vi algo de vegetación, por dónde unos pequeños árboles. Fui caminando, y al de llevar unas cuantas zancadas, vi algo en el suelo a una considerable distancia, observé con detalle, y me parecía alguien tirado. Fui avanzando para él, afronté dando unos pasos, y vi que era Francis, fui lo más rápido que pude hasta él, driblé por las varias rocas corriendo, me metí por donde unos cercos de árboles, iba observando y contemplaba a Francis postrado y estirado en el suelo sobresaliendo de dónde estaban situadas unas rocas, me cubría con el brazo intentando quitarme aquellas arenas y me iba acercando hasta donde se encontraba. Caminé para él, y vi perfectamente que estaba tirado con la cabeza vuelta para el otro lado estirando uno de sus brazos. Di pasando para donde permanecía inmóvil, me acerqué a unos pasos, y pude ver que eran unos arbustos, no se parecían en nada a él, los miraba de cerca y me sorprendía de cómo me había podido parecer él estando convencido de ahí estaba Francis tirado inconsciente y ahora veía nada más que unos arbustos. Me perturbó enormemente, no podía ser, recorrí aquella distancia seguro de que era él, le miraba mientras le alcanzaba y le distinguí sobradamente, y estando allí parado, no podía creerme que hubiera pensado aquello. Estaba abrumado, vi unas rocas cerca, y me senté con la cabeza abajo y las manos en las rodillas pensando. Contemplaba la situación, y era consciente de que estaba cansado, todos aquellos revuelos de arena y las fuertes rachas de viento, además de los golpes que me había llevado, me estaban dejando débil. Me permití quedarme en aquella posición reposando unos segundos.

Tras mirar alrededor, me repuse y fui caminando por donde se alargaban unos enrocados, miré adelante, y entre aquellas arenas sobrevolando pude atisbar unas montañas detrás, me parecía reconocerlas, fui a coger el mapa y ya no lo tenía lo había perdido, no me preocupé demasiado, veía las montañas y me parecía reconocerlas por una forma de un pico que tenía que ya me había fijado antes, creí situarme, y me fui en su dirección. Anduve por unos surcos de entre unos enrocados, salí para una parte despejada y recorrí un tanto moviéndome para dónde situé la montaña con la cabeza abajo. Avancé un largo trecho, y volví a notar una fuerte arremetida, me montó de nuevo un vendaval, miré para mí alrededor, me pareció ver unas rocas, fui lo más rápido que pude para ellas, la arena lo inundó todo, caminé para las rocas, vi que te podías meter entre ellas, me interné por el espacio, y me agazapé intentando librar el temporal, miré al lado de mí y vi unos esqueletos de animales, los eché para un lado con los pies, y me quedé en esa posición. Tras un pequeño tiempo, disminuyó el viento, esta vez había durado menos que otras veces, levanté la cabeza y me quedé convencido de que había parado. Salí de las rocas y me puse a andar dónde pensaba que estaba la montaña porque ahora ya no la veía por la inmensa arena que flotaba en el aire. Anduve orientándome cómo pude, bajé la cabeza y eché a andar. Según me desplazé, levanté la cabeza, había una casa, una pequeña casa a unos pasos de mí, divisé que estaba en lo cierto y fui para ella, me acerqué a su puerta, y la abrí metiéndome para adentro y asegurándome de dejar la puerta bien cerrada. Era una casa simple de madera, por su salón, me interné dando pequeños pasos.

- ¿Sí ? - pregunté saludando en alto.
- ¿Hay alguien? - dije alzando la voz dando unos pequeños pasos mientras se iba abriendo la vista del salón.
- Vengo a resguardarme del temporal – dije casi gritando.

La casa parecía bien mantenida, cómo si viviera gente en ella. Anduve unos pasos un pude ver a un hombre siguiendo caminando en una pequeña cocina dónde se le veía dado la vuelta preparando algo en el fuego.

- ¿Señor? - le dije acercándome tímidamente.
- ¿Sí? ¿Señor?- le dije de nuevo mientras daba para él abriéndome viendo un poco más de él

dando unos pequeños pasos.

Me iba acercando a aquel hombre estando a no mucho de él, pero no parecía percatarse de que le hablaba, no me hacía caso, se quedaba andando con lo que cocinaba sin atenderme.

- Oiga, señor – le dije ya estando a dos pasos de él.

Le hablé dando por hecho que me atendería, pero siguió cocinando a lo suyo.

- Señor – le dije firmemente dándole en un brazo.

Vi que se movió cuando le toqué, pero el permanecía casi quieto solamente mirando la comida que preparaba para sólo moverse para revolver agarrando el mango de la sartén.

- Pero, señor – le dije dándole un par de veces en el brazo andándole algo más fuerte.

No me hablaba, a pesar de que le había agitado dándole en el brazo permaneció sin inmutarse. Miré para alrededor, y vi una mesa con unas sillas, viendo que aquel hombre no respondía, decidí ponerme en una de las sillas. Me quede en la silla, y estuve oteando por la casa, no parecía haber nadie, a menos por el salón dónde nos encontrábamos. Estuve relajándome estando tranquilo pensando en la que me estaba librando saliéndome de aquel temporal, estuve a gusto y descansando. Me apoyé en la mesa, y me dedicaba a mirar por el salón fijándome en algunos cuadros de paisajes, y algunos cachivaches que había colgados por sus paredes. El silencio era una calma algo extraña, pero teniendo en cuenta de dónde venía se me hacía un sitio acogedor. Me quedé mirando un rato a aquel hombre y el entorno de la estancia, cuando me dedicaba a apoyarme y mirar, me fijé que el hombre levantaba un brazo, lo hizo para mí cómo para que esperara, para que esperara cómo si iría a servirme.

- Que bueno, gracias, se lo agradezco – le dije.
- Si supiera cómo las he pasado ahí afuera – le comenté.
- Este sitio es terrible, si todos los días son así, no se cómo se la apañan para poder mantenerse aquí, de verdad – le dije.
- Se levantan las ventiscas, y no se puede ni andar ni ver nada – le dije mientras miraba para el otro lado viendo para una pequeña ventana dónde veía que se levantaba mucha arena cómo para no distinguirse nada, pero se observaba viento.
- Vaya tem,.. - dije cuando miré para dónde el hombre viendo que ya no estaba.

Me quedé mirando para dónde estaba hace unos segundos, y vi que había desaparecido, que se había esfumado, fui para dónde estaba cocinando, y no había nada en el fuego, y hace unos segundos había un humillo con olor a comida, miraba para la cocina que seguía ahí, y estaba apagada y sin ningún humo. Di unas vueltas por las cocinas asomándome a sus salidas que era un pasillo, y dónde yo estaba, me dí un paseo y no vi a nadie. Observando aquello, me senté en los brazos de un sofá, miraba para afuera, y no me importó mucho lo de aquel hombre, veía las arenas de fuera, y pensaba que en aquella casa estaba muy bien. Di de nuevo al pasillo, me asomé a él, miré para su fondo, y vi a una señora mayor, me miraba enternecidamente, me fijaba en ella y me hacía un gesto con la mano para que iría, estaba asomada de una habitación al fondo del pasillo y me decía que daría hasta donde ella.

- ¿Sí? - le dije.
- ¿Es a mí? - le pregunté viendo que estaba algo encorvada y no hablaba, sólo me hacía el gesto para que iría.
- Dígame, estaba aquí con un hombre pero no se dónde se ha metido – le dije dando unos

pasos donde se encontraba.

- No sé, la verdad es que estaba hablando con él, y no sé, ... ¿Qué era su hijo? - le pregunté según caminaba por el pasillo.

Sin contestarme, se dio la vuelta lentamente, y se metió para la habitación, pasaba para su dirección, y de repente, dió un portazo tremendo la puerta cerrándose. Me quedé unos instantes viendo aquello, y me acerqué a la puerta para abrirla, tiré de la manilla asomándome, y no vi a nadie en la habitación, pasé observando por los recovecos de la estancia, y aquella señora no aparecía por ningún lado, no había rastro de ella. Me quedé de pie en el medio de aquella habitación pensando en ello, no sabía cómo podía haber salido de allí, pero dado lo que me venía pasando decidí no darle demasiadas vueltas, me salí del cuarto y cerré la puerta para irme andando por el pasillo. Di de nuevo al salón, me quedé apoyado con el brazo en una pared, miré para un lado, y vi las escaleras que subían para arriba, pensé que hacer, y entendí que debía de subir a ver si veía a alguien en la casa. Ascendí por ellas, fui dándome por todas, y surgí al pasillo de arriba. Me encaminé pasando recorriéndolo por las varias habitaciones que se alargaban por él, fui caminando pasando un par de ellas, y de repente una cabeza se asomé de la siguiente a sólo un paso de mí.

- Hola – dijo asomándose por el marco agradablemente una mujer de mediana edad.

Tras quedarme un poco parado.

- Hola, que bien que me hables, he estado con algunos más de la casa, pero no se que les pasaba que no me hablaban – le dije saludándola estando más relajado.
- ¿Sí? - me preguntó mirándome.
- Sí, no se que pasaba, les hablé pero no sé si por no conocerme o lo que sea se habían quedado sin hablarme, igual era por haberme metido en su casa sin llamar – le dije.
- Vaya – me habló.
- Sí, es que no sé, me ha cogido el temporal de arena hay afuera, y he visto esta casa y me he metido.

Se dió la vuelta y se metió para la habitación.

- Quizá os ha pasado ya con algún otro, es que cómo te pille el viento con esa arena – le hablé mientras veía que se desplazaba cómo para la otra esquina de la habitación que permanecía sombría y oscura.
- Ya ves, me ha venido muy bien esta casa – le comenté apoyándome en un armario viendo que se iba para esa parte oscura dónde no se veía.
- ¿Y crees que pasara pronto el temporal? - le pregunté.

Estuve un tiempo esperando su respuesta, y vi que no oía nada de ella.

- Sí, digo, ¿Si crees que se podrá moverse por ahí afuera dentro de un rato? - le pregunté.

Esperé otro poco y vi que no me contestaba.

- ¿Señora? - le pregunté dando unos pasos para ella.

Vi que seguía sin contestarme y volví a acercarme más para aquella parte.

- ¿Señora? - le volvía llamar.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

